

## Tener buena memoria para los mandamientos divinos

Agosto 29, 2021 – Rev. Héctor Hoppe

### Deuteronomio 4:1-2, 6-9

*Ahora, pueblo de Israel, oigan los estatutos y decretos que voy a enseñarles, para que los pongan por obra, y vivan y entren en la tierra que les da el Señor, el Dios de sus padres, y tomen posesión de ella. <sup>2</sup> No añadan ni quiten una sola palabra de lo que yo les mando, sino cumplan los mandamientos del Señor su Dios, que yo les ordeno observar. ... <sup>6</sup> Cumplan con ellos, pónganlos por obra, porque ésta es su sabiduría y su inteligencia a los ojos de los pueblos, los cuales oirán todos estos estatutos y dirán: “Ciertamente, éste es un pueblo sabio y entendido; es una gran nación.” <sup>7</sup> Porque ¿dónde hay una gran nación, cuyos dioses estén tan cerca de ellos como lo está de nosotros el Señor nuestro Dios en todo lo que le pedimos? <sup>8</sup> Y ¿dónde hay una gran nación, cuyos estatutos y juicios sean justos, como lo es toda esta ley que hoy les expongo?*

### ¿QUÉ NOS DICE EL TEXTO?

- El pueblo de Dios llega al final de su travesía por el desierto. Se instalan en un valle el este del Jordán para prepararse para entrar y tomar la Tierra Prometida. El libro de Deuteronomio –que significa “la ley por segunda vez”– es un largo discurso de Moisés en preparación para que el pueblo viva en el futuro de acuerdo con lo que aprendieron durante estos últimos cuarenta años de parte de Moisés.
- Moisés explica cuáles son los planes que Dios tiene para el pueblo y cómo debe ponerlos en práctica desde el mismo momento en que entra en Canaán –aunque en realidad debe ponerlos en práctica siempre y en cualquier lugar–. En esos planes están

comprendidas todas las enseñanzas de la verdadera fe, que incluyen los Diez Mandamientos que recibieron de Moisés en el monte Sinaí.

- Los versículos que corresponden al texto de hoy tienen que ver más que nada con el propósito del cumplimiento de esa ley. La primera parte es qué hacer con todas esas enseñanzas: escucharlas y ponerlas por obra. No son un adorno, sino una filosofía de vida que los israelitas tienen que seguir al radicarse en la Tierra Prometida.
- Moisés exhorta a cuidar de no hacer ningún cambio a la enseñanza divina recibida. No quitar nada ni agregar nada. Moisés sabe lo peligroso que es cuando las personas reciben la ley de Dios y comienzan a “interpretarla” según su parecer y conveniencia, para ajustarla a una forma de vida más fácil y manejable dependiendo de las circunstancias. Esta exhortación aparece varias veces en las Escrituras:
  - Proverbios 30:5-6 “Las palabras de Dios son todas puras; Dios es el escudo de los que en él confían. No añadas a sus palabras, y él no te reprenderá, y tampoco resultarás un mentiroso.”
  - Apocalipsis 22:18-19 “Yo le advierto a todo aquel que oiga las palabras proféticas de este libro, que a quien añada algo a estas cosas, Dios le añadirá las plagas que están descritas en este libro. Y a quien quite algo de las palabras de este libro profético, Dios le quitará su parte del árbol de la vida, y de la santa ciudad y de lo que está descrito en este libro.”
  - En Mateo 15:6, 9 El propio Señor Jesús reacciona con vehemencia contra los fariseos que agregaron muchas leyes a los mandamientos divinos. Confrontándolos directamente les dijo: “Por la tradición de ustedes, invalidan el mandamiento de Dios... No tiene sentido que me honren, si sus enseñanzas son mandamientos humanos.”

- La segunda parte de nuestro texto tiene que ver con el motivo por el cual Dios espera que se cumpla su ley. Israel tiene un Dios diferente a los dioses de todos los pueblos paganos, quienes fueron creados por la imaginación popular y que terminaron siendo nada más que mitos que imponían miedo y exigían incontables sacrificios, incluso sacrificios humanos. Los prosélitos –paganos que se habían convertido a la fe del pueblo de Israel– se sintieron atraídos por la sana moral y la ética que la religión de los hebreos proclamaba. Todas las demás religiones tenían muchos dioses, algunos bastante malvados de los que había que cuidarse de no enojarlos mucho. Israel tenía un solo Dios, y enseñaba buenas cosas.
- San Pablo resume esto así: “Entonces, ¿qué ventaja tiene el judío? ¿De qué sirve la circuncisión? De mucho, y por muchas razones. En primer lugar, a los judíos se les confió la palabra de Dios” (Romanos 3:1-2). Cuando los paganos vieron el estilo de vida y la religiosidad del pueblo de Israel, se sintieron atraídos a ella.
- Los motivos por los cuales Dios quiere que Israel siga al pie de la letra sus instrucciones son para, en primer lugar, protegerlos de todas las tentaciones de los dioses paganos y de las prácticas paganas de los pueblos vecinos. Practicar una religión diferente a la diseñada por Dios mismo tiene serias consecuencias temporales y acarrea la condenación eterna. En segundo lugar, Dios quiere que los pueblos paganos “admiren” el estilo de vida de los israelitas. Este será el motivo por el cual los paganos se acercarán al Dios verdadero, inspirados por la seriedad religiosa. En tercer lugar, lo que los israelitas aprenden y ponen en práctica deben enseñarlo a sus hijos y a sus nietos. Así, el pueblo de Dios continúa, siempre con la misma ley que los protege, testificando a los demás del Dios poderoso y misericordioso, y educando en la verdadera fe a sus descendientes.

## PARA REFLEXIONAR

1. Tal vez nos cueste imaginar cómo fue el paganismo en la época en que el pueblo de Israel se preparaba para entrar en la Tierra Prometida. Los registros bíblicos y de otros documentos históricos aseveran que las practicas paganas incluían sacrificios humanos, prostitución, y toda clase de desenfrenos y costumbres diabólicas. En realidad, el paganismo de hoy en día no es muy diferente. Toda práctica de vida que no se ajusta a los Diez Mandamientos –el más excelente resumen de la voluntad divina– manifiesta lo descarado de la conducta popular que estimula el homosexualismo, el aborto, el agnosticismo, el antidogmatismo, etc.
2. Teniendo en cuenta lo escrito en el punto 1, ¿te das cuenta por qué Dios exige que sigamos firmes en seguir su ley y ninguna otra?
3. ¿Puedes hacer una lista de todas las tentaciones que ves y recibes a diario y que van en contra de la palabra de Dios? Mira bien a tu alrededor, muchas tentaciones son sumamente sutiles, pero no por eso menos peligrosas. Parecen inteligentes y prometen más de lo que jamás te pueden dar.
4. ¿Hubo alguien de tu familia que te enseñó la fe cristiana? Si fue así, quienes lo hicieron cumplieron el versículo 9 de nuestro texto. Si aprendiste la fe cristiana de otra forma, resultaste bendecido por el testimonio de otros que, de alguna manera, manifestaron con su vida, conducta y palabras al Dios misericordioso que también te ama a ti.
5. Necesitamos tener absoluta certeza de que seguir firmemente la ley divina no cuenta para ganarnos nuestra salvación eterna. No tenemos que esmerarnos para cumplir los mandamientos y lograr nuestra redención. Seguimos la voluntad de Dios porque somos salvados, porque Dios nos quiere proteger de todas las tentaciones que pueden apartarnos

de él y que pueden dañar nuestra fe y la de los miembros de nuestra familia. La ley de Dios no nos salva, nos protege. La ley de Dios es la herramienta de misericordia que Dios usa para mantenernos en buen estado físico, emocional, y espiritual.

6. Cumplimos la ley divina también para que otros puedan ver nuestra conducta y averiguar: ¿Por qué viven de esa manera? ¿Por qué pueden estar calmos ante todas las circunstancias difíciles por las que están pasando? Así se cumplirá en nosotros lo que dice el texto:  
*“Ciertamente, éste es un pueblo sabio y entendido; es una gran nación. Porque ¿dónde hay una gran nación, cuyos dioses estén tan cerca de ellos como lo está de nosotros el Señor nuestro Dios en todo lo que le pedimos? (versículos 6-7).*
7. En cuanto tengas oportunidad, enseña la voluntad de Dios a quienes tienes cerca, sean estos miembros de tu familia, o compañeros de trabajo o de escuela o amigos. Jesús tiene vida eterna para muchos otros. Tu estilo de vida y tu testimonio pueden ser instrumentos para traer a otros al Salvador.